

PREMIO MEDICINA GADITANA 2020

Excmo. Sr. Presidente del Colegio de Médicos de Cádiz.-
Miembros de la Junta directiva del Colegio y del Jurado.

Hoy deberían estar en mi lugar los sanitarios que han luchado contra el Covid-19; mi admiración por su labor y mis condolencias por los que han fallecido en el cumplimiento de su deber.

Dicho esto, quiero agradecer al Colegio esta distinción que me honra y me alegra, especialmente porque es un premio cercano, otorgado por compañeros y que llega inesperadamente en el ocaso de mi vida. Gracias también a Carmen Sebastianes que ha hecho posible que recibiera este galardón.

Quizá haya influido en el Jurado mi conversión en gaditano de adopción; amo y conozco a esta ciudad, la he mostrado a familiares, amigos y compañeros nacionales y extranjeros. He cargado el paso de la Virgen de los Desamparados de la Hermandad de Jesús Caído, soy Colegial de Honor de Colegio Mayor Beato Diego de Cádiz, laílllo Honorario de las Tunas de Medicina e Industriales, y Padrino de una promoción de Medicina. He participado con el Coro de los Dedócratas en concursos del Falla y en el carrusel de coros en la Plaza. Un par de chirigoteros agradecidos me dedicaron un pasodoble y como vocal de la Asociación pro Defensa de la Castrense he aportado mi granito de arena para la restauración de la misma.

En el terreno académico fui un estudiante irregular. En 1953 tuve que superar el primer Curso de selectividad común a Ciencias, Medicina y Farmacia con las asignaturas de Física, Matemáticas, Química, Biología y Botánica que aprobamos muy pocos en Junio. Ya en Medicina saqué matrícula de honor en las asignaturas que me gustaban, buenas notas en las que tuve buenos profesores, aprobado en alguna y en Anatomía I un suspenso. El profesor era una excelente persona, pero pésimo docente. A los pocos días hacía novillos; la consecuencia fué catastrófica y tuve que cantar las lecciones de Anatomía todo el verano.

Al margen de lo anecdótico soy médico vocacional por genética y por tradición; pertenezco a la cuarta generación ininterrumpida de médicos por ambas ramas familiares y estaba predestinado a venir a Cádiz. Mi abuelo Juan Bartual Moret obtuvo por Oposición en Diciembre de 1888 la Cátedra de Histología, Histoquímica y Anatomía Patológica de la Universidad de Sevilla con destino en la Facultad de Medicina de Cádiz, aunque a los pocos meses obtuvo el traslado a Valencia. Mi padre, Rafael Bartual Vicens, ganó por Oposición la Cátedra de Otorrinolaringología de Cádiz en 1943 y vivimos en la plaza de San Antonio nº 4 hasta finalizar el curso de 1945-46 en que nos trasladamos a Valencia.

Hice la Especialidad con mi padre en la Escuela Profesional de ORL de la Facultad de Medicina de Valencia y la Tesis doctoral como Becario de la Deutsche Forschungsgemeinschaft en el Instituto de Fisiología de Erlangen con el prof. Trincker durante dos años. Allí aprendí a investigar experimentalmente y cada día al terminar el trabajo me explicaba con infinita paciencia el complejo funcionamiento de la audición, del equilibrio y del sistema nervioso.

Como Becario de la Fundación Alexander von Humboldt completé mi formación otros dos años con el prof. Kley en Würzburg, aprendiendo las técnicas más modernas de audiometría, vestibulometría y cirugía funcional y reconstructiva del oído, la redacción sistematizada de informes operatorios y de alta, así como de los peritajes médicos con minuciosidad germánica.

Estos dos profesores me acogieron como a uno más de su familia y en fines de semana me mostraron los paisajes, las ciudades, los tesoros artísticos y culturales de Baviera, haciéndome sentir admiración y pasión por su país. No tengo palabras para expresar mi gratitud, por todo lo que me enseñaron y por la amistad fraterna que me brindaron hasta su muerte. Logré que nombraran Doctor Honoris Causa de la UCA al profesor Trincker y Socio de Honor de la SEORL al profesor Kley. Ambos impartieron su magisterio repetidas veces en nuestro país.

Me perfeccioné en cirugía de cuello y de la parótida con el profesor Guerrier en Montpellier y en exploración neurootológica en las Universidades de Lund con Henriksson y de Linköping con Aschan.

Cuando gané en 1968 las Oposiciones a Cátedra pude escoger entre Salamanca y Cádiz y preferí esta última por el recuerdo de mi feliz infancia en ella. La belleza monumental de Salamanca y la solera de su Universidad no pudieron competir con el duende de Cádiz, su luminosidad, su clima y la simpatía y alegría de sus gentes. Pero cuando me incorporé a la Facultad de Medicina de Cádiz se me cayó el alma a los pies; no existía Servicio de ORL y estuve a punto de renunciar, pero mi padre me conminó a cumplir con mi obligación y a formar un verdadero Servicio de Otorrino.

Por esa razón he cumplido lo mejor que he sabido con mi obligación, impartiendo durante 40 años mi asignatura en Medicina y otros 10 años la de Anatomía, Fisiología y Neurología de la Audición y del Lenguaje en la Facultad de Ciencias de la Educación.

Con la inestimable ayuda de mis primeros colaboradores con cuya amistad me precio, logramos formar un Servicio hasta entonces inexistente, impartir Cursos de formación continuada sobre Audiología, Equilibriometría y Cirugía del Cáncer de laringe, tanto convencional como mínimamente invasiva con laser Carbónico. Bajo mi tutela se han formado en el Mora y en el Clínico de Puerto Real Especialistas, Catedráticos, Profesores Titulares y Jefes de Servicio de la Seguridad Social en Andalucía y otras Autonomías y con mi equipo hemos logrado darle a Cádiz proyección nacional e internacional organizando:

En 1976 el VII Symposium Ibero-Americano de Otoneurocirugía y el III Congreso Mundial de la Neurootological, Ophtalmological and Aequilibrimetric Society (NES), reuniendo por primera vez a los investigadores que desarrollaron los implantes cocleares; los estadounidenses House, Simmons y Merzenich, el francés Chouard, los alemanes Banfai y Lenarz, el austríaco Hochmair, el australiano Clark, el español Prades y otros para debatir el tema más importante del momento. De hecho quedó clara la superioridad de los implantes multicanales intracocleares a través de la ventana redonda.

En 1984 el XIII Congreso Nacional de Logopedia y Fonoaudiología

En 1993 el XIV Congreso Nacional de ORL.

En 1996 el II Congreso internacional de la Sociedad Hispano-Alemana de ORL y Cirugía de Cabeza y Cuello.

Joaquín Aragón y Manuel Faz, dos pacientes laringectomizados fundaron, auspiciada por mí, la Asociación Gaditana de Laringectomizados y Limitados de la Voz que tan importantes frutos ha dado en la rehabilitación de estos pacientes.

Con la Asociación de Padres de Sordos de Cádiz y el patrocinio de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz, fundamos el Colegio Provincial de Sordos de Cádiz, sito en el Rancho Colores de Jerez y no en Cádiz capital como hubiera sido nuestro deseo por causas que prefiero olvidar.

Y para no abusar más de su paciencia quiero dedicar unas palabras a quienes debo todo cuanto de positivo hay en mí; lo negativo me lo he buscado solo.

Mi madre que con su ejemplo me enseñó a amar y respetar al prójimo y me inculcó la afición por la lectura, el arte, la fantasía y el humor.

Mi padre me formó cartesiano en el pensar, esforzado y responsable en el trabajo, amante del conocimiento y de la docencia, desinteresado en el ejercicio profesional y liberal en el talante.

Y Emilia, mi mujer, que sacrificó su realización profesional como cirujano cuando vinimos a Cádiz para dedicarse enteramente al hogar y a la familia mientras los hijos fueron pequeños. Luego hizo la especialidad de Otorrinolaringología y la tesis doctoral y no quiso ser Profesora Titular para no bloquear una plaza académica, limitándose a trabajar conmigo por las tardes en la consulta y en el quirófano.

Nunca podré agradecerle debidamente lo que ha hecho por mí, como tampoco los hijos extraordinarios y la felicidad que me ha dado, manteniendo vivos en mí la ilusión de vivir y el amor.